

Un extraordinario viaje al cielo

Iban caminando y conversando cuando, de pronto, los separó un carro de fuego con caballos de fuego, y Elías subió al cielo en medio de un torbellino. 2 Reyes 2:11 NVI

Pepita fue la primera en llegar al club. Ella quería saber más acerca de Elías. ¿Qué trabajo le daría Dios? Elías se había sentido muy solo y quería morir; pero Dios tenía más trabajo para su siervo.

¡Tres nuevos encargos le esperaban! Debía ir a Damasco a nombrar a Hazael como rey de Siria; después tenía que nombrar a Jehú como rey de Israel; finalmente, y lo mejor de todo, es que tendría un compañero de trabajo.

—Así como Sal y Pimienta siempre andan juntos —dijo doña Beatriz—, Elías tendría ahora un compañero. Dios lo mandó para que nombrara a Eliseo como profeta.

EL MANTO DE ELÍAS

—¿Quién era Eliseo? —preguntó Pimienta.

—Eliseo era un campesino. Estaba ocupado arando con yuntas de bueyes. Elías arrojó su manto sobre él.

—¿Qué raro! —dijo Sal, el muchacho llamado Alberto, pero que era conocido como Sal—. ¿Por qué le arrojó su manto?

Doña Beatriz explicó a los niños del club que esa era una forma de indicar que Eliseo sería el sucesor de Elías. Eliseo lo comprendió. Inmediatamente dejó su trabajo para seguir a Elías. Sacrificó los bueyes, asó la carne, e invitó a la gente de su pueblo a una despedida. ¡Y siguió a Elías!

—¿Así nomás? —preguntó Pepita—. ¿De un día para otro dejó todo y se fue con Elías?

—Sí, Pepita —respondió la amable vecina Beatriz—. Para Eliseo era un gran honor ser escogido para servir a Dios. Desde ese día acompañó a Elías y cambió de campesino a profeta. Hay muchos ejemplos en la Biblia de personas a quienes Dios llamó para servirle y que obedecieron y dejaron todo.

DOBLE PORCIÓN DEL PODER DE ELÍAS

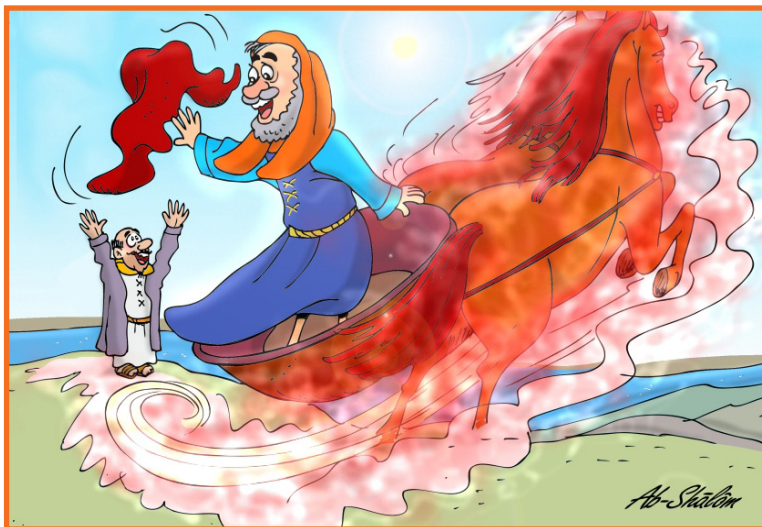
Eliseo admiraba a su maestro; tanto que, cuando Elías le preguntó sobre el último favor que quisiera recibir, Eliseo dijo:

—Quiero ser heredero de tu espíritu. Quiero tener una doble porción del poder que tienes.

—Me pides algo muy difícil —dijo Elías—. Si me ves cuando Dios me separe de tu lado, te será concedido.

Un día, Elías y Eliseo iban caminando y conversando. Cuando llegaron al río Jordán, no había puente ni barco para que cruzaran al otro lado.

Elías tomó su manto, lo enrolló, y golpeó el agua. ¡Y el agua se separó en dos! En medio del río hubo un camino para que Elías y Eliseo cruzaran por tierra seca.



CARRO TIRADO POR CABALLOS DE FUEGO

Hoy hay aviones y naves espaciales. Se puede viajar en el espacio. Elías y Eliseo nunca habían visto un avión ni sabían nada de naves espaciales; pero Dios iba a dar a Elías un viaje al cielo, más espectacular que en una nave espacial.

Mientras estos siervos de Dios iban por el camino, apareció un carro de fuego. El carro, tirado por caballos de fuego, separó a los dos profetas. ¡Elías subió al cielo en un torbellino!

¡Eliseo lo vio! Se le iba a conceder el deseo de ser heredero del espíritu de Elías, de tener el poder de Dios en su vida.

—Cuando Elías se fue al cielo se le cayó el manto. Eliseo lo recogió —dijo doña Beatriz. Luego miró a Pepita y preguntó:

—¿Qué crees que hizo Eliseo cuando llegó a la orilla del río? Pepita negó con la cabeza y la buena vecina prosiguió:

—Eliseo golpeó el agua con el manto, y exclamó: **¿Dónde está el Señor, el Dios de Elías?** ¡El agua del río se partió en dos y Eliseo cruzó en tierra seca! Dios ahora estaba con Eliseo.

Hay más. Una vez Elías volvió a la tierra. Los niños del club lo comprobaron en Mateo, capítulo 17. Moisés y Elías se aparecieron en un monte, donde conversaron con Jesús. Pepita con mucho interés lo buscó en su Biblia. ¡Era cierto!

JESÚS VENDRÁ EN LAS NUBES

Lo más extraordinario está por venir. Un día Jesús va a volver para llevar consigo a todos los que le aman. Si has entregado tu vida a Cristo irás con Él. No será con caballos de fuego; pero va a sonar la trompeta de Dios y seremos arrebatados en las nubes para encontrarnos con Jesús en el aire. ¡Estaremos con el Señor para siempre!

(continuará...)